

# **DIARIO CAMPO DE TRABAJO HUANCVELICA**

**6-31 JULIO DE 2007**

**A través de los e-mail enviados**

## **4 de julio de 2007**

Los preparativos de este Programa de Promoción Social Internacional, Campo de Trabajo en Huancavelica (Perú), organizado por Cooperación Internacional ONG, ya en su novena edición, comenzaron hace meses. Pero conforme se ha ido acercando el verano la intensidad de actividad ha ido subiendo, casi a la velocidad de la temperatura: entrevistas de selección de candidatos, preparación de material, vacunación, organizar las tareas de voluntariado y poner al día las experiencias, etc.

Y finalmente quedó configurado el equipo, cuyas fotos podéis ver en el apartado correspondiente de la Web, y que resumidamente son: tres procedentes de la Agrupación de Voluntariado Mainel, seis de la de Trassierra y ocho de la agrupación de voluntariado coordinadora: Club Universitario Plaza de Cuba. Es de destacar que entre ellos hay 7 alumnos o antiguos alumnos del Colegio Tabladilla, el resto son de los Colegios Tomillar, Guadalete y Ahlzahir.

El pasado sábado 30 tuvimos la convivencia previa de todo el equipo en el Colegio Mayor Guadaira de Sevilla, fue una oportunidad de mejorar nuestra preparación personal para esta actividad, conocernos y de pasar un buen rato contando anécdotas de ediciones anteriores.

Nos relata Rafa García sus impresiones de ese día:

“Hoy hemos tenido la convivencia previa a la de Perú. Se trataba de explicarnos las pautas más importantes: planteamiento de fondo de la actividad para que sirva para nuestra mejora personal, cuestiones sobre la documentación, la salud, el horario y comportamiento que se debe tener allí. Aunque ha habido algunas ausencias –dos- hemos estado la mayoría.

La convivencia ha empezado con una larga charla de Gabi Moreno, quien será el director. El tema ha sido la mentalidad con la que hay que ir a Perú. Fundamentalmente hizo hincapié en que una de las cosas más importantes: que esta convivencia nos sirva a cada uno para mejorar personalmente y que es también principal los valores que les transmitamos a las personas que ayudemos, además de lo que lo que materialmente (comida, vivienda, etc.) podamos aportar.

Después tuvimos varias sesiones de trabajo prácticas y un rato muy agradable de piscina y almuerzo. Durante la tertulia los más veteranos nos han contado sus experiencias que eran de todo tipo: de las que provocaban risa, de las que te concienciaban sobre lo que hay allí y de las que se daban consejos de lo que nunca se puede hacer allí (y si no que se lo pregunten a Miguel García Ferrera...).

Luego, hemos rezado el Santo Rosario, hemos tenido una última reunión sobre el las actividades que allí se harán (construcción de casas o clases a los niños), para terminar esta jornada con una meditación.”

Los días posteriores a la convivencia los hemos seguido dedicando a seguir preparando todo lo necesario, y la intensidad y emoción se nota cada vez más en el ambiente. Nacho Sánchez e Ignacio Iglesias han echado una buena mano en organizar los montones de ropa que nos vamos a llevar; Gaga (que vino desde Córdoba) y David Miranda han estado trabajando a fondo en la organización del Club Quinuales; Fernando Alarcón ha ayudado en las múltiples gestiones de papeleo; el grupo de Trassierra ha estado trabajando en elaborar un buen cancionero y material didáctico necesario, etc. Y así cada uno va sumando al equipo su aportación.

Salimos el día 6, ya os iremos contando nuestras aventuras”.

## **5 y 6 de julio de 2007**

Ayer por la noche, entre el barullo de los que durmieron de otras ciudades en Plaza de Cuba, se escuchó decir a Gaga: “Un año esperando... y por ¡fin ha llegado el momento...!”.

Sí, llegaba el momento: nos quedaban unas horas de ultimar preparativos y organizar el material de voluntariado, y la intensidad se notaba en un cierto nerviosismo y en la mucha alegría en todos, incluso entre los que repetían por segunda, tercera e incluso sexta vez. Habían venido gente de Badajoz, Puerto de Sta. María, Jerez y Córdoba. Repartimos los encargos previos a la salida: orden, preparar la cena, levantar, preparar el desayuno, etc.

Comenzamos el día 6 con puntual levantada a las 6:30. Todos han funcionado como un reloj, y D Gregorio Sillero, el sacerdote que nos acompaña, nos ha celebrado Misa: la mejor manera de empezar esta convivencia y de rezar por todos los que nos habéis ayudado. Un rápido desayuno y al aeropuerto: tensión, el tiempo lo tenemos muy ajustado y uno de los coches que va a llevarnos no llega. Pasan los minutos y más minutos... y por fin podemos salir todos.

En el aeropuerto nos espera Ignacio Iglesias, y otros de Sevilla: Nacho Sánchez, Fernando Alarcón, etc. Nacho había llegado puntualmente y estaba muy preocupado al no ver a nadie, “¿Habrá otro aeropuerto en Sevilla?” se preguntaba tras comprobar además que no había ningún vuelo en las pantallas a Lima. Y es que el vuelo era a Madrid, y no se había equivocado de aeropuerto: al fin llegamos. Este año la emoción – nunca faltan- ha estado en que llegando con el tiempo justo –somos los últimos en facturar- la cinta transportadora de las maletas que vamos facturando se para...”es que el sistema es muy sensible al calor...” nos dice la azafata tomándose el asunto con filosofía. Por fin al cabo de unos minutos y varios arranques y paradas logramos facturar todas.

Nos vamos al nuestro primer avión: Sevilla-Madrid. Todos pendientes de Rafa García pues era la primera vez que se montaba en uno: en el despegue decidió cerrar la ventanilla para no ver qué pasaba. Las gestiones en el aeropuerto van rápidas: reparto de pasaporte y tarjetas de embarque, controles de seguridad... David Miranda va echando una mano en todo. Llegada a Madrid y siguiente vuelo, en el que estamos y desde el que escribo estos párrafos iniciales: Madrid-Lima. Nos esperan 12 horas colgados en el aire. En el aeropuerto de Madrid, Rafa G. descubre, después de un rato de buscar el mando, que los grifos de los servicios funcionan solos.

Doce horas de convivencia con un ambiente estupendo y con sus anécdotas. Por ejemplo algunas ocurridas en el reparto de comida: Miguel García rompe los esquemas a la azafata cuando esta le pregunta qué desea beber y el pide Nesthea, “oiga, estamos en un avión, no en un bar”, le responde de broma; pero la cosa sigue, ahora le pide un Trina... al final acabó, como era de esperar, en la Coca Cola. Otra: cuando empezaron a repartir comidas Rafa vio con asombro que cuando llegaban a su zona se iban sin darle nada: “oiga, oiga, que queremos comer...”, respuesta: “no se preocupe, se nos han acabado las bandejas y vamos a por más”. Por cierto que el record este año de pedir galletas y cacahuets lo tienen Fernando Alarcón, que a pesar de ir a por el décimo paquete se escuda en que: “es que no vienen más que dos o tres cacahuets por bolsa”. A Nacho Sánchez se le da bien esto de hacer de azafate, y se dedica a ser el contacto entre el grupo y la zona de la cocina, trayendo todo tipo de bebidas, bocadillos, etc. Es un detalle.

Aprovechamos estas horas para hacer amigos y explicarle nuestro proyecto a los que tenemos alrededor que, por cierto, este año son especialmente agradables. A la gente le llama la atención un grupo de 17 jóvenes, alegres, serviciales, que bendicen la comida o que rezan la bendición de viaje con naturalidad. Y se sorprenden más al ver que vamos a dedicar parte de nuestras vacaciones a un Campo de Trabajo y el espíritu cristiano que nos mueve.

Están siendo también unas horas de descanso y de recuperar sueño. Los campeones: Arturo Fdez. de la Puente, Javier Bonilla y Carlos Castejón.. Algunos se han dedicado a leer con bastante intensidad, como José Luís León, Juan Marín y Javi Cabrera. Otros a escuchar música y mirar el “paisaje” (que de momento es todo agua”), como Javi Grandes.

Retomo el relato que dejé cuando nos quedaban tres horas, ahora ya sólo nos queda una para terminar de recorrer los 9.497 km. que nos van a separar de España, aunque posiblemente esta vez hemos hecho algunos más, ya que nos hemos desviado de la ruta habitual, quizás para evitar más turbulencias -de las que hemos tenido algunas-, y hemos entrado por Venezuela y atravesado Bolivia, lo que nos ha servido para encomendar esos países. Al pasar por una de las islas previas al continente Javier Bonilla ha preguntado si eran las Baleares, menos mal que parece ser que era de broma.

El viaje ha continuado muy animado, con múltiples tertulias con otros pasajeros. Una de ellas ha sido con el Obispo de Cayao (cerca de Lima) que es español y regresaba de Roma. Hablaba de España como la sociedad, en algunos casos, de “mal estar”, aunque parezca que sea del “bien estar”. Hemos aprovechado para repartir unas chucherías entre algunos niños, que rápidamente han sido correspondidas con

ofrecernos unas rodajas de manzana seca con un sabor muy interesante y curioso. Y también hemos aprovechado para repartir algunas estampas de San Josemaría.

Termino el relato ya en Lima: hemos llegado puntualmente a las 5:35 hora del Perú (1.35 de la madrugada hora española). Los trámites de aduana han sido rápidos y hemos salido en una hora del aeropuerto. Nos estaba esperando un amigo que nos ha gestionado el microbús para llevarnos al Club Saeta. Una vez cargadas las maletas hemos rezado con emoción, y con el aeropuerto de fondo, un Padrenuestro, Avemaría y Gloria por el Perú y por todos los que colaboráis con este proyecto.

En “sólo” 40 minutos más hemos llegado al Saeta y hemos aprovechado para cenar e irnos a la cama: son las diez de la noche peruanas, pero en realidad nosotros llevamos ya 24 horas en pie. Así que nos vamos a dormir muy contentos y con prisa.

## **7, 8 y 9 de julio de 2007**

El día 7, tras un sueño reparador en el tatami del club Saeta, hemos amanecido, en nuestro primer día en Sudamérica, con un cielo desconocido en Lima: azul y sin la neblina plúmbea que lo caracteriza. Tras la misa, en el precioso oratorio del Club a las 8:30 a.m., tuvimos un generoso desayuno muy internacional: españoles en Lima comiendo chorizo tipo español fabricado por la sociedad suizo-peruana, chocotón estilo italiano y yogurt de vainilla francesa y de lúcuma.

Nos cuenta Carlos Castejón sus impresiones:

<<“Nos vamos a la búsqueda de un combi que nos lleve a los 17 al Pacífico, tras negociar el precio lo conseguimos por 35 soles (1 euro=4 soles). Siempre impresiona llegar a las playas del Pacífico e imaginar que “al otro lado” está el continente asiático, y mirando hacia ese horizonte aprovechamos para rezar el Ángelus. Tras un paseo sobre el muelle para conocer la Rosa de los Mares, un precioso restaurante, decidimos remangarnos los pantalones para meter los pies en el pacífico. Todo iba bien hasta que una ola pilló de sorpresa a Javi Cabrera y Arturo. Una vez que más o menos nos secamos, nos dirigimos hacia la carretera para coger, mejor dicho negociar, un taxi. El precio que nos habían dicho que debíamos pedir era de ocho soles, pero en realidad los cuatro taxis que usamos nos cobraron más, entre diez y doce soles.

Nada más llegar a Lima nos dirigimos hacia la Plaza de Armas para visitar la Catedral, la cual desafortunadamente estaba cerrada. Tras una breve discusión creímos que lo mejor sería ir a la iglesia de San Francisco. Nada más llegar ya empezaron los “incidentes”. En primer lugar, debido a la tez peluda de algunos de nosotros, Chani tuvo que negociar a fondo con el tipo de la taquilla para que nos cobrase precio de estudiantes. Y es que lo que no consiga Chani... Nada más entrar cometimos el típico error de novatos de preguntar si se podían hacer fotos, y obviamente la respuesta fue negativa. Moraleja: *si quieres echar fotos no pidas permiso*. La guía empezó a explicarnos, más bien a recitarnos la parrafada que tenía memorizada. Dejando al margen el hecho de que muchas de las cosas de dudosa historicidad, como por ejemplo que S Buenaventura fue el primer Obispo del Perú, lo que más nos llamó la atención de su discurso fue cuando nos dijo que uno de los ingredientes de la masa que se usó para construir la iglesia fue clara de huevos de un ave. Ante semejante afirmación Miguel le pidió que repitiese el ingrediente, a lo que la guía, mostrando sobremanera que tanta ignorancia le ofendía, le respondió en tono cortante: ¡Clara de huevo de ave, no más. Las catacumbas nos dejaron a todos perplejos, sobretodo unas fosas de cuatro metros llenas de cráneos, fémures o tibias.

Al cabo de unos veinte minutos, y tras hacernos una foto con un tanque de la policía nacional en la Plaza de Armas, ya estábamos almorzando en un Mc Donald's. Lo mejor durante la comida fue la conversación entre David y Rafa, quien se jacta de ser oriundo del cuarto pueblo donde mejor se habla y se “cunstruyen” frases en español de todo el mundo. En dicho diálogo la frase a destacar la pronunció David, refiriéndose a las canciones de Rafa, y que más o menos fue la siguiente: *No entiendo a los antisistema, si no fuera por la globalización, hoy no habríamos podido bebernos aquí una Coca Cola*. Al terminarnos las hamburguesas nos dirigimos a pedir el postre. Se conoce que a Chani le sentó bien llenar el estómago, ya que milagrosamente nos permitió a cada uno pedirnos un Mc Flurry. Ya fuera del Mc Donald's, y mientras que esperaba a los demás, a Fernando se le acercaron un grupo de peruanos preguntándole acerca del oro que nos llevamos los españoles de “El Perú” y echándole en cara las barbaridades que se hicieron aquí. Ni corto ni perezoso la respuesta a semejante ataque fue la siguiente: *Claro, queríamos conquistaros, y como no nos dejabais tuvimos que invadiros*. Todo fue en tono de broma.

Tras terminarnos lo helados la mayoría se dirigió a echar un partido Perú-España contra los del Saeta. Desafortunadamente, y sin duda debido al *jet lag*, perdimos. Para evitar a nuestro “dream team” el bochorno

de semejante derrota antes sus seres más queridos, sólo diremos que perdimos por el doble de goles que Argentina metió a Perú en su encuentro en la Copa América, es un consuelo. Lo que no podemos obviar por lo patético que resultó fue el hecho de que al llegar al Saeta nos quisieron engañar al resto diciéndonos que habían ganado. Lo que sucedió fue que no se pusieron de acuerdo a la hora de decir los goles, por lo que mientras unos decían 6-5 otros 7-5, y otros 7-6, cuando nos dimos cuenta del intento de engaño, Rafa gritó por los pasillos: "*Acho, es que no servís ni pa mentir*".>>

Los que no fuimos a jugar el partido estuvimos visitando la casa donde vivió Santa Rosa de Lima y la Iglesia donde se encuentra su calabera y la de San Martín. La sorpresa esta vez vino por Javier Bonilla, que muy interesado en las explicaciones que daba la guía preguntó: "*¿Y cuándo llueve en Lima que pasa con las procesiones?*" La guía se quedó perpleja y le respondió: "*En Lima nunca llueve*."

Tras la meditación con los del Saeta y una cena ligera (para evitar el soroche) de pizzas, llegaba un punto importante en nuestro periplo: salimos a las 12 de la noche camino de Huancayo. A favor: este año hemos conseguido una custer (microbús) mejor que los anteriores en comodidad y que nos acompaña un conocido, Jhon Malpica para echarnos una mano. Emociones: el frío, que la carretera había estado cortada días anteriores por una huelga –parece que ya esta libre, pro no hay seguridad-, y vamos a pasar por un puerto de casi 5.000 m. Algunos no sólo duermen muy bien durante el viaje, si no que no paran de roncar, como Fernando, que se excusa diciendo. *¡Pero si no he dormido ni 5 minutos en todo el viaje!* No hace falta describir la respuesta del reto.

Llegamos a Jauja a las 6:00 a.m. y compramos unos estupendos bollitos de huevo para el desayuno, que hacemos en la laguna de Paca, tomando nuestro primer mate de coca para el soroche. Una vuelta en barco por la preciosa laguna y nos marchamos al Santuario de Ocopa, histórico centro de la evangelización de la selva del Perú. Allí tenemos una misa, compartida con los lugareños, y una visita al Santuario que nos guía uno de los monjes franciscanos que es español. No se sabe cómo, acaba dándonos un concierto de órgano y cantando todos "Pescadores de Hombres". En fin en esta vida hay que hacer de todo.

Y de Ocopa vamos a Huancayo, donde llegamos a la 1:30 p.m. Y parece que todo va bien, y que ya con la experiencia no hay problemas, pero la verdad es que eso haría todo un poco aburrido, así que no está mal un poco de aventura... Llegamos a la estación de tren y se monta un lío descomunal: el tren sale a las 2.00, y no a las 2:30, tenemos que cargar 34 maletas más equipaje de mano, los asientos que habíamos reservado con tiempo no nos la habían guardado, no hay plazas (y el siguiente tren sale a las 6:30 de la tarde). Empiezan las negociaciones contra-reloj (todo con la parsimonia propia de estas tierras). Jhon, mejor conocedor de cómo hacer tratos, nos ayuda de un modo impagable. Total, que conseguimos colocar a las maletas y a nosotros con el tiempo tan justo que no nos da tiempo a comprar el almuerzo. Empieza un apretada convivencia en el tren, donde vamos compartiendo, a modo de almuerzo, los pocos caramelos que tenemos entre nosotros y con los del tren, e incluso vamos dejando nuestros asientos a los pasajeros que van de pie. Aprovechamos la parada en Izzcuchaca para convencer al maquinista que nos deje 5 minutos para comprar algo de almuerzo. Nos da tiempo a comprar unos mini paquetes de patatas fritas y algo de bebida. Todos lo llevamos con mucha alegría y sin darle importancia.

Llegamos a Huancavelica sobre las 6:00 p.m., la emoción se vive en pisar nuestro destino y por acabar un viaje que había empezado dos días antes. Llegamos en el momento oportuno para cenar (las 7:10), y el hambre acumulada da buena cuenta de los platos. Unos avisos y a dormir desde las 8:30 hasta las 8.00 del día siguiente...

Amanecemos estupendamente el día 9, nos lo cuenta Nacho Sánchez: "Hoy ha sido un día de "relax" debido a que esta noche ha sido la primera que (por fin) hemos dormido ¡EN UNA CAMA!. Nos hemos despertado descansados por primera vez en tres días. Para espabilarnos hemos tenido mucha suerte con el agua, ya que había agua caliente, luego en el desayuno hemos repetido con el famoso mate de coca, más tarde hemos tenido una sesión de trabajo para organizar los grupos".

Además de la aventura de los billetes de tren, hay más emociones, lo que hace que este año estemos todos especialmente ilusionados. Nos pasa que para las dos tareas principales de voluntariado que vamos a desarrollar va a ser un "volver a empezar": no podemos contar con el estupendo local que usábamos – desde hace 5 años- para la labor con chavales en el Club Quinuales, y por otro lado la persona que nos ayudaba en la selección de casas y contactos necesario para la rehabilitación ya no está en Huancavelica.

Sigue con el relato de estos días Javier Grandes. "Hoy es el primer día completo que pasamos en Huancavelica y ya desde primeras horas de la mañana se siente el intenso frío de la montaña.... Ya con el sol sobre el valle hemos partido algunos del grupo en busca de casas para su rehabilitación. No hubiésemos conseguido gran cosa sin la ayuda de la madre Gracia, gran mujer que nos a dado una gran

lección de disponibilidad. No sabíamos muy bien cómo acometer este año la selección de rehabilitación, sabíamos que la madre Gracia nos podía ayudar, y nos la encontramos casualmente. Cuando le pregunto Chani si era posible ayudarnos, y si no le importaba recogernos a las tres de la tarde para ver casas, respondió la Madre: “Sí, hay que poder”. Y es que verdaderamente ver la felicidad de la gente ante tanta pobreza, ver el hambre y tanto subdesarrollo, te hace meditar y te da la capacidad de cambiar la razón por la bondad, y entregarte en toda situación sin pensar en la comodidad europea que más de uno hemos llevado en la maleta.”

Continúan con en relato de la rehabilitación Rafael García Sanz, Fernando Alarcón y Javi Cabrera: “Durante el día de hoy, hemos dedicado mañana y tarde a ver qué viviendas íbamos a rehabilitar. La Madre Gracia fue quien nos indicó dónde estaba cada casa, ya que nos habían hablado de algunas posibles. Ella reside cerca del Seminario Menor, a unos cien metros de donde vivimos. Llegamos allí y nos dijeron que había salido pero por fortuna y apoyo de la providencia, nos la encontramos cuando entraba en su garaje. Ella y otra hermana nos llevaron a ver la primera vivienda. El grupo estaba formado por Jesús, Javi Grandes, Javi Cabrera, Arturo, Rafa, Fernando.

La primera vivienda era un terreno de unos cien metros cuadrados no edificado con algunas fosas de dos metros. Tomamos medidas y examinamos la propiedad y fuimos a ver la segunda, en la Zona del Asentamiento Urbano 13 de Abril. Al llegar allí, la dueña no estaba. Entonces tomamos algunas medidas por nuestra cuenta y volvimos por la tarde cuando ya estaba ella (Ana María). Por la tarde, otra vez llevados por las monjas, hablamos con Ana María y nos presentó a sus hijos. Después, examinamos en el mismo barrio un territorio de unos 120 metros cuadrados sin edificar y sin cavar, que pertenece a Valdivia, la cual no se encontraba en ese momento.

Finalmente, queremos mostrar nuestro agradecimiento a la Madre Gracia y a todas las hermanas por su incondicional apoyo y la plena disponibilidad con que nos han ayudado.”

Ahora nos cuenta Gaga Guerrero, David Miranda y José Luís León lo referente al Club Quinuales de ese día: “Hoy hemos estado comprando los materiales para el Quinuales y ultimando los detalles para que todo vaya muy bien en estos días. Nos ha dado mucha alegría que los niños que conocimos el año pasado nos iban saludando por la calle ¡Profe, profe! Por otra parte estamos teniendo algún problema para encontrar unas instalaciones para poner el Club Quinuales, ya que el que hemos utilizado los últimos años no esta disponible. Y para terminar una anécdota que nos ha pasado hoy: íbamos en un taxi y al parar en la plaza de armas un policía, al saber que casi ninguno tiene papeles, le ha parado y le ha multado. Después una señora nos ha dicho que solo paran a la gente para ellos ganar dinero. Encomendamos encontrar un local adecuado pronto”

## **10 y 11 de julio de 2007**

Imprevisibles, aventureros, de iniciativa y búsqueda de alternativas, algo inquietantes y de mucha alegría y compañerismo. Esas son algunas de las palabras que podrían resumir estos días.

El día 10 comenzamos nuestro horario normal, y que este año, a sugerencia de los que vinieron el pasado, lo hemos adelantado 15 minutos en la levantada: a las 6:35. Misa, un buen desayuno, y a las 9 tenemos que estar en los diferentes lugares para las acciones de voluntariado. A la 1 almuerzo, un breve rato de tertulia y de nuevo salimos a las 2.15. A las 7:10 cena y el plan de formación del voluntario. Y todo esto con los correspondientes turnos de fregar platos, los encargos, etc. Acaba el día con el rezo del rosario y una animada tertulia, para irnos a las 9:30 a la cama y afrontar con el mayor número de mantas posible la fría noche. La verdad es que las tertulias nos están “sentado mal”, ya que con tanto reírnos nos quedamos sin respiración, y no estamos para eso, ya que a esta altura de 3.680 m el oxígeno no abunda mucho y eso se nota. Gracias a Dios nos estamos aclimatando todos muy bien.

Pero este comienzo del horario normal no ha estado acompañado de un comienzo normal del Campo de Trabajo. Como decíamos en el anterior diario este año era como partir de cero en muchas cuestiones, y eso ha hecho que los estemos viviendo como describíamos en las primeras líneas de este diario.

Nos habíamos quedado sin el local que habitualmente utilizábamos para las actividades con chavales en lo que llamamos club Quinuales. Llevábamos un tiempo preocupados y encomendando: no era fácil encontrar un local con varias clases, un patio y que pudiera albergar a 90 “chibolos” en cada turno. Salimos a su

búsqueda, e inicialmente nos ofrecieron los locales de una parroquia: unos altillos de suelo de madera con algunas clases, pero todo muy estrecho y sin patio; y además no sabíamos si podría resistir tanto peso. Ya era algo... pero nos encontramos al obispo de Huancavelica (Mons. Isidro, que es español) y Gaga le planteó nuestras necesidades y... "Venirse ahora mismo conmigo". Ocurrió el "milagro": nos llevó a los antiguos locales del comedor benéfico La Providencia (van a inaugurar estos días los nuevos), y que van a derribar en unos meses. ¡El sitio era estupendo! Sólo hacía falta adecuarlo un poco y... ¡conseguir mesas y sillas!

Por falta de ánimo y entusiasmo que no quede: Miguel, David y Gaga van coordinando todo y el local va adquiriendo un aspecto estupendo: José Luís va quitando yerbajos de un patio que vamos a convertir en una de las clases, Nacho Sánchez y Nacho Iglesias están haciendo carteles, Javier Bonilla ordenando las cosas... Nos faltan las mesas y sillas ¿de dónde las sacamos? En el anterior local que habíamos visitado había ese material, así que se lo pedimos al Padre Oscar, que amablemente nos las presta, ya "sólo" queda convencer a alguien que nos ayude con un vehículo al transporte. Conseguimos que un padrecito del Seminario menor nos acompañe con su Pick-up y en varios viajes llevamos todo, no sin cierta inquietud –no va a ser todo tal fácil- ya que estamos en huelga general en el país y más en concreto hay también una huelga de profesores. La inquietud viene, sobre todo, por el ambiente que se respira en la calle, y más aún porque los nuevos locales están enfrente de la sede del gobierno regional de Huancavelica, fuertemente custodiado por policías. Pero la inquietud no pasa de ahí, pues todo va tranquilo y aquí las huelgas generales son un poco relativas: los comercios funcionan con la puerta entreabierta y todo sigue más o menos igual. Aprovechamos para hacernos unas fotos con los policías y con los manifestantes.

Ya tenemos montado el Quinuales, ahora faltan los niños. Claro que como hay huelga no podemos ir a los colegios: la mayoría están cerrados, es otro reto. Juan Marín y Carlos Castejón, así como el resto, se van por parejas a la calle a repartir papeles y explicar el Quinuales. Así que hasta los más tímidos pierden toda la vergüenza.

Los que están coordinando los primeros días la búsqueda de casas para la rehabilitación tampoco lo han tenido nada fácil. Una vez que encontramos la persona adecuada para que nos ayudara en la selección de casas y hecho el estudio y decidido qué íbamos a acometer, todo se vino abajo y hemos tenido que volver a empezar. Habíamos decidido construir dos casas nuevas en la zona de "la invasión", pero cuando íbamos a acometer el proyecto ha surgido un litigio entre dos comunidades andinas que gestionan los terrenos y no dan los permisos oportunos. Así que de nuevo Jesús Graciani con el resto del equipo: Fernando Alarcón, Javi Grandes, Javi Cabrera, Rafa García y Arturo Fernández, han tenido que volver a empezar y recorrer en largas caminatas nuevos sitios para hacer otra selección. Para la selección se sigue una ficha de toma de datos familiares y de las cuestiones a acometer y material necesario, que han ido rellenando con mucha profesionalidad. También la huelga ha afectado un poco para la compra de materiales, pero al fin hemos conseguido hacer el pedido.

Mañana 12, después de tanto ajeteo y retos, en un día importante: comenzamos el club Quinuales, en sus dos turnos de mañana y tarde, y comenzamos las obras de la rehabilitación que ya os contaremos más detenidamente.

## **12 al 16 de julio de 2007**

Cuando escribimos estas líneas ya ha pasado una semana casi sin darnos cuenta. Dejábamos el anterior relato en el comienzo de las dos principales tareas de voluntariado que estamos realizando. Nos cuenta Rafa García como fue:

<<El comienzo de las actividades con chibolos en el Club que organizamos (Club Quinuales) fue estupendo, pues a pesar de que la huelga de profesores hizo que no pudiéramos hacer promoción por los colegios, la promoción por las calles dio resultado. Antes de empezar las clases hicimos que todos los niños se lavaran, y los distribuimos por edades para asignarles a cada grupo un profesor. Había muchos niños y de diferentes edades.

Al terminar, por encontrarnos en día de huelga nacional, la calle de nuestro local estaba llena de policías, ya que estamos justo enfrente de la sede del Gobierno Regional, que es por dónde pasan todas las manifestaciones. Carlos Castejón, David Miranda y Rafael García se hicieron unas cuantas fotos con ellos. Les dejaron el escudo y el casco. Luego tuvimos una larga tertulia con el comandante. Les habló de la situación de Perú y también de su familia. Era un hombre honrado y con las ideas muy claras.

El segundo día de clases empezó con unos juegos de letras, un dictado y unas cuentas. Luego, hicimos la selección de los escudos de cada clase. Casi todos los niños dibujaron el escudo del Perú. Después, fuimos a jugar al fútbol y al pañuelito. Este último juego estuvo bastante reñido. Se acabó desempatando con los dos mejores de cada equipo. La victoria la celebraron los niños con potentes gritos.

Para la primera fase de rehabilitación hemos escogidos dos casas del barrio de Santa Bárbara que están cercanas. En una vamos a ponerle el techo, suelo de la segunda planta, suelo de hormigón de la planta baja, así como las puertas y ventanas. En la otra vamos a construir una habitación para agrandar la casa. Esta última obra es complicada ya que hay que derribar unos muros viejos y hacer unos cimientos grandes, ya que está en una zona muy inclinada. Serán dos obras muy agradecidas, ya que ambas familias tienen 7 hijos.

En la primera casa nos sorprendió que los niños nos llamaran gringos y “gigantazos”. Nos hemos hecho amigos de los hijos y al día siguiente uno de ellos echaban de menos a Fernando Alarcón al que llamaban Pimpinela: El nombre de Pimpinela comenzó porque Julito, un niño chico, empezó a decirnos chatos y Fernando le dijo Pimpinela, mote que gustó a todos los chavales que quisieron aprender la palabra, por lo que Fernando se la enseñó, y al final le llamaron todos así a él. Hablando de nombres, Javi G. se hace llamar Jatunkama, que es “grandes” en quechua; y a Nacho S.-L. le llamaron “Yonacho”, pues al presentarse a unos niños que le preguntaron cuál era su nombre, le dijo “Yo, Nacho”, ya se ve que no le entendieron muy bien>>

Llegó el fin de semana, que hemos aprovechado para descansar y hacer otro tipo de actividades. El sábado por la mañana comenzó con el esperado partido Huancavelica-España, que hasta ahora siempre habíamos perdido, no por la calidad de los contrincantes sino por el esfuerzo que supone por la falta de oxígeno para nuestro equipo. Pero esta vez ¡empatamos 10-10!, que para nosotros es como si hubiera sido una victoria 0-10. Y ello gracias a la estupenda labor desde el banquillo de entrenadores de David y Gaga, a la labor del “arquero” Arturo bajo los palos, y al esfuerzo de resto del equipo: Nacho Sánchez, Juan Marín, Rafa García, José Luís León, Javier Bonilla, Javi Cabrera y Javi Grandes. Nacho Iglesias no pudo jugar mucho, pues se está recuperando de una afección en las muelas, de la que ya está casi bien, contamos con él para el próximo partido del siguiente sábado, pues se notó su ausencia.

Hablando de salud la cosa va muy bien y, aparte de lo de Nacho I., sólo han “caído” Carlos Castejón de un mini-soroche, del que se recuperó en un día, y Juan Marín, del que se recuperó en una mañana. El tiempo acompaña, y, aunque el frío está ahí (sobre todo a la puesta de sol, que es hacia las 5:30), por el día está haciendo un sol fuerte que se agradece y nos lleva a utilizar la crema solar con frecuencia.

En el almuerzo del sábado celebramos al vicerrector del seminario con una comida de super fiesta en estos lares: mondongo (maíz cocido durante 6 horas –hasta que revienta y de pone enorme- con trozos de carne), pollo con patatas en salsa a la huancayina, flan, tarta e infusión. Al terminar pudimos tener una tertulia más larga que lo habitual y disfrutar de las anécdotas que van pasando. Como por ejemplo la de Miguel G, que volvía de comprar unas escobas y recogedores para el Quinuales y una señora de paró diciendo que a “cuánto estaban”, ya se ve que su inculturación es tal que lo confundieron con un vendedor ambulante.

Después del almuerzo nos dividimos en dos grupos. El formado por Fernando, Javi G., Javi C., Arturo y Rafa decidieron ir a entregar ropa nueva (que nos han donado en España) a unas casas, que visitamos para posible rehabilitación, en la zona de la “Invasión”. El resto quisimos ir a un sitio que hasta ahora no habíamos visitado en anteriores ediciones: el orfanato. Fue una experiencia indescriptible y que nos abre nuevos campos de actividades de voluntariado. Se trata de un amplio terreno con unas modestas construcciones, a modos de pequeño pueblo, y en cada casita hay una señora, “madre”, se encarga de 6 o 7 chibolos. Las historias de cada uno de los chibolos: nada que uno no se pueda imaginar, pero cuándo las ves en directo... “Esa niña de allí qué simpática”... “sí, tienen tres años y la encontraron con 3 días en una caja debajo del asiento de un autobús...”. Y así decenas de historias. Estuvimos intentando hacerles pasar un buen rato, con la promesa de volver para organizar una tarde de fiesta. Allí también visitamos dos locales que les sirven para financiarse y auto abastecerse: la granja de cuys, que es una carne muy, muy preciada por esta tierra, aunque en España no creo que tenga mucho éxito pues para nosotros son las llamadas cobayas o conejillo de indias; y el invernadero de hortalizas.

El domingo lo empleamos en lo que aquí llaman ir de “paseo”, aunque de paseo poco. Habíamos conseguido que nos dejaran tres pick-up, así que los que han repetido en el campo de Trabajo, junto con otros asignados por un sorteo, hasta completar 14 plazas, fuimos a elaborar un plan de trabajo en las tres comunidades andinas de Astobamaba, Pucapampa y Choclococha, comandados por Jesús G y Miguel. Ya el año anterior habíamos hecho nuestra primera incursión en esas comunidades, ahora se trataba de hacer un estudio concreto y establecer un plan de visitas y necesidades. Fue una excursión apasionante, tanto por

el paisaje, como por el intercambio de experiencias con esas comunidades: en dos de ellas fuimos invitados a la reunión de la comunidad, con largos discursos de bienvenida.

El resto (Javier B, José Luís L, Juan, Rafa, Nacho S-L y Gabriel) nos fuimos a una extraordinaria excursión a pie, para ascender a 4.100 m. Una dura excursión que sólo es posible después de los días que hemos pasado de aclimatación. Tras disfrutar de unos paisajes andinos grandiosos iniciamos el regreso, y cuando quedaban unos 45 minutos para llegar paramos para merendar en unos bancos. Allí se dejó el foro polar Gabriel –había buena temperatura-. No nos dimos cuenta del olvido hasta después de haber llegado a la residencia y habernos duchado. Era una contrariedad, pues es una prenda necesaria para el frío, en la que, además, había en los bolsillos algunas cosas de cierta importancia, y además nos la habíamos dejado en una zona que es muy transitada, pues es un camino que une Huancavelica con Sacsamarca. No había muchas posibilidades de recuperarla, y además requería un nuevo esfuerzo de ascensión de casi 1 hora (es una senda estrecha por la que no se puede ir en “carro”). Encomendamos a San Josemaría el “milagro” y comenzamos de nuevo la excursión. Cuando ya se divisaba a lo lejos el sitio, se veían dos señoras como asomándose y mirándonos desde allí. Llegamos y ... ¡allí estaba el forro polar con todo! Nos dicen las dos indias ya mayores “¿es suya?, estábamos a punto de llevárnosla camino de Sacsamarca, ya ha pasado mucha gente por aquí, pero al verle subir de lejos, hemos esperado”. Hay que decir que se veía de lejos que éramos gringos, pues además íbamos en mangas de camisa, cosa aquí no muy frecuente. En fin, un minuto más y se pierde. A las señoras les dimos unas medicinas, que nos agradecieron mucho y unos soles para caramelos para sus hijos.

El domingo por la tarde aprovechamos para dar una limpieza a fondo de nuestras habitaciones y cuartos de baños. Algunas madres no saben de lo que son capaces sus hijos...

Y llega, con el lunes, nuestra segunda semana en la que seguimos con las actividades del Club Quinuales y con un avance rápido en las obras de rehabilitación. Y disfrutando de las emociones, que hasta ahora han sido muchas, y del ambiente de “familia” y compañerismo que hay en todo el equipo.

## **17 al 22 de julio de 2007**

Esta semana ha servido para dar un buen empujón a las tareas principales de voluntariado que llevamos adelante. El Club Quinuales sigue con su ritmo de clases, juegos y deporte. A destacar las rumbas que enseña a cantar a los niños Javi G., además de organizar corridas de toros ficticias con sus alumnos. Y en la rehabilitación hemos casi terminado una casa, a falta de ponerle el suelo de concreto (hormigón); en la otra, tras una labor de cavar unos cimientos bastante potentes, ya hemos comenzado a levantar las paredes de ladrillos.

Pero no penséis que han sido unos días sin más “emociones” de nuevo, ha habido y muchas, y con ellas hemos disfrutado un montón. Quizás con la que más es con la noche que hemos pasado en una comunidad campesina, y que contamos al final.

Una de las “emociones” fue esta: con la huelga general hubo de nuevo manifestaciones justo enfrente de donde está el Club Quinuales. Para proteger la sede del gobierno regional en esos momentos hay bastante presencia policial. La verdad es que un día concreto nos habían dicho que la cosa iba a estar más “movidita” (cortes de carretera, paro general, etc.), pero nosotros seguimos con el ritmo normal. Para entonces nos habíamos hecho bastante amigos del comandante de los antidisturbios, y habíamos invitado a los policías a gaseosa y chocolates. En una de esas ocasiones el comandante mandó formar a todo el pelotón y nos dirigió unas palabras de agradecimiento a los españoles allí presentes. Ese mismo día una vez terminada la manifestación, que fue muy tranquila, y cuando los chibolos de Quinuales ya se habían ido, volvieron los universitarios con ganas de “guerra”. Aún estábamos en los locales algunos mayores preparando cosas y nos asomamos justo cuando empezó la bronca. Cerramos rápidamente la puerta pero uno de los manifestantes metió su pie intentando entrar para huir de la poli: nos daba pena pero lo tuvimos que echar a empujones, pues si se nos llega a abrir la puerta se nos meten todos. También ese día probamos qué se siente cuando te llega un poco de gases lacrimógenos. Eso sí, vimos como enseguida el comandante protegía nuestro locales. Que nadie se asuste, pues se trataba de algaradas callejeras de unos pocos, pues luego todo es muy normal y aquí la población es muy tranquila y sensata, y además la huelga (después de más de un mes) ya se ha desconvocado.

Por cierto que estábamos a esa hora todavía en el Quinuales unos cuantos (Gaga, Miguel, David y Gabriel), para tener una reunión de trabajo sobre un nuevo proyecto: la financiación de unos locales definitivos para el Club Quinuales, y que sirvan el resto del año para la formación integral de gente joven de Huancavelica. Sobre esto ya os enviaremos en unos días una información más detallada.



Hemos celebrad también estos días el “paso del ecuador” de la convivencia con un aperitivo que Jesús G. nos ha proporcionado generosamente: ¡está desconocido! Y mientras tanto el ritmo del día a día sigue con su horario, tertulias muy simpáticas, fregados, limpieza de cuartos, encargos... Cada día vamos ofreciendo la misa por una intención, entre ellas por todos los que ayudáis económicamente y con vuestras oraciones a este proyecto. Comentaros que de salud estamos estupendamente, aunque Gaga sigue con molestias de una operación en la rodilla que se hizo hace unos meses, y destacar que Nacho I. ha respondido muy bien al tratamiento de su flemón y está muy bien.

Jueves y viernes fueron dos días de gestiones intensas pues estábamos preparando una nueva actividad: ir a las comidales campesinas para pasar dos días y llevarles algunas cosas.

Después de mucho ajeteo llegó el sábado, que comenzó con retiro mensual y un nuevo partido de fútbol Huancavelica-España, que nuevamente nos supo a victoria. Esta vez fue un empate 2 a 2, en el que nuestro portero, Rafa G. se empleó a fondo; y se noto la incorporación de Nacho I. La intensidad de este día fue en aumento: almuerzo rápido, y de 2 a 4 organizamos un campeonato de futbito con los del Quinuales.

A las 4:30 teníamos previsto cargar las pick-up e irnos hacia Astobamba, que está a una hora y pico de carriles por los Andes. Lo cierto es que a las 4:30 estábamos terminado el campeonato del Quinuales, pues vinieron muchos chibolos y se alargó. Se iba acercando el atardecer y unas nubes empezaron a dejar caer un poco de lluvia, y el frío que llega con la puesta de sol se dejaba sentir cada vez más. Entre cargar, conseguir unos plásticos y cuerda para tapar todo, llenar de gasolina... lo cierto es que no salimos hasta las 6:15 de la tarde. Lo de cargar tenía su mérito, a saber: maderas para hacer una pequeña granja de cuys (en España: cobayas), cinco cuys, tres pollos, material escolar para 50 niños (maleta, lápices, cuadernos,...), un montos de frazadas (mantas), chucherías, comida a repartir, madera para un fuego con el que sobrevivir al frío de esa noche, etc. Iban los cajones de carga del todo-terreno a tope.

Un carro lo conducía David, al que acompañaban Miguel, Gaga, Javi G. y Nacho I; en el otro, conducido por Gabriel, iban Carlos, Fernando, Arturo, Juan y Nacho S. Fuimos con los dos carros adentrándonos en la oscuridad de los Andes, ya con el cielo despejado de nubes, con mucha prudencia y con la sensación de ser pioneros. Aprovechamos el recorrido para encomendar todo rezando el rosario. Llegamos a nuestro destino: Astobamba, a 4.200m de altura. Se trata de un conjunto de casa a ambos lados de la carretera, que por el día está lleno de gente y cierta actividad, pero que por la noche se convierte en un “pueblo fantasma”, pues todos los habitantes de esta comunidad se van a sus “estancias”, que son las casa donde viven, algunas a más de una hora andando. Y en ese pueblo fantasma y sin luz estábamos con los dos carros: “Hola, hay alguien...” “somos los de la semana pasada de la ONG, que hemos llegado...” Así fuimos recorriendo la zona, y la respuesta fue el silencio y... el ladrido de los perros. Cierta inquietud: la verdad es que habamos llegado “un poco tarde”, y que a esa hora el único que nos esperaba era el frío y la oscuridad. Rezamos una estampa a San Josemaría para encontrar una solución... ¡y nada más terminar aparecen dos linternas al fondo de la calle! en jefe de la comunidad y el “wachaman” (el vigilante de la mini piscifactoría de truchas que allí tienen, y que al vernos llegar se había ido a avisar al jefe de la comunidad, que vivía relativamente cerca). ¡Estamos salvados! Nos abren la escuelita, descargamos el material y organizamos la cena alrededor del un estupendo fuego que nos preparar Javi Grandes. Ya os podéis imaginar: un cielo precioso, un buen fuego y canciones en un ambiente de alegría y optimismo. Llega la prueba de la noche: extendemos unos plásticos, aprovechamos las frazadas que llevamos para ponerlas en le suelo, y al saco con toda la ropa posible y más mantas encimas. Es un cuarto donde cabemos justo los 11. Alguien empieza a contar una historia de miedo..., al cabo de unos minutos se escuchan unos golpes en la “puerta de chapa” –por llamarla de algún modo- que nos separa del exterior. Silencio.”¿Quién es?” Preguntamos una y otra vez... silencio absoluto... hasta que se descubre que los está dando el que cuenta la historia. Risas y a dormir.

Amanecemos a las 7 de la mañana sanos y salvos y rodeados de frío, bastante frío, quizás haya habido sobre los -10 °C o menos. El ambiente está congelado, y las bebidas que nos hemos dejado fuera como una piedra, se dejan notar algunos dolores de cabeza por la altura... llegan los primeros rayos del sol y comienza el desayuno. Luego todo el equipo se ponen marcha y va preparamos todo el material a repartir: contenidos de las maletas, bolsas de chucherías, comida, frazadas.... Mientras van llegando los comuneros, que han sido avisados días antes de nuestra llegada.

A las 9:30 comenzamos el reparto organizando las filas por familias: qué alegría ver el su agradecimiento por todo lo que vamos dando gracias a unos donativos generosos que recibimos en España, y qué lección ver como valoran y agradecen, por ejemplo, una simple manta. Luego repartimos comida y papel higiénico. Y para terminar unos juegos con los chibolos. De nuevo era una gozada ver cómo disfrutaban ellos, y los mayores mirando, con los juegos, que terminaron con un generoso reparto de golosinas.

Hasta aquí la primera parte de nuestra visita, pues otro grupo comandado por Javi Grandes, Carlos C., Arturo y Fernando Alarcón, fueron construir un pequeña granja de cuys donde poner los 2 machos y tres hembras que les habíamos llevado para que aprendan a criarlos (les dimos las instrucciones oportunas) y tengan otro modo de ganarse la vida. Hay que decir que la carne de cuy es muy apreciada en Perú, se trata de un plato exquisito. También les dimos unas gallinas ponedoras. Para entonces ya habían llegado los

otros 6 del equipo que se habían quedado en Huancavelica, para salir hacia Astobamba por la mañana: Jesús G, José Luís, Rafa, Javi C, Javier B y D. Gregorio.

A las 12 misa en una sencilla iglesia que tienen, y antes D. Gregorio se ofreció a confesar (había bastantes comuneros que hacía muchos años que no veían a un sacerdote). Antes tuvimos que hacer una limpieza a fondo de la Iglesia, con la ayuda de algunas señoras, y preparar todo con el mayor cariño posible. Fue una misa muy emotiva: en las alturas de los Andes, junto a unos aldeanos de vida muy sencilla.

Almorzamos con una animada tertulia contando todas las vivencias y emprendimos el regreso muy contentos y orgullosos de esta nueva aventura en los Andes, y con ganas de repetir.

## **23 al 30 de julio de 2007**

Esta última semana del campo de trabajo ha sido aún más intensa si cabe. La verdad es que es difícil resumir en pocas líneas todas las cosas que han ocurrido, pero vamos a intentarlo para ser lo más breve posible.

Han sido días de terminar las obras de rehabilitación y también la actividad del Quinuales, aunque en este caso para preparar la fiesta final; y también para que D. Gregorio impusiera los escapularios del a Virgen del Carmen a los chavales. La preparación de la fiesta final requiere su tiempo: hacer los montones de ropa de regalo, preparar las piñatas, organizar las mesas para la chocolatada, repartir las invitaciones a los que se lo ha merecido, rellenar un diploma para cada asistente... pero tanto esfuerzo tuvo su recompensa el sábado por la tarde con la sonrisa de un montón de chibolos. La presentación de la fiesta la hizo Miguel, y luego todos ayudaron: Juan a terminar de elaborar el chocolate, David y Gaga comprando y repartiendo, junto con Javier G y Javier B. los bollos, Javi C, junto con Fernando, Carlos, José Luís, etc. repartiendo los vasos de chocolate calentito... Y luego llegaron el turno a las piñatas: ver la cara de ilusión de los niños, incluso antes de que se rompa la piñata, merece la pena. Ahí echaron una mano Arturo, Nacho S-L y Nacho I., etc.

Pero esa mañana del sábado ya había empezado "movidita", pues nos fuimos temprano a organizar un festival en el orfanato, con cierta inquietud pues era la primera la vez que lo hacíamos. La verdad es que la "líamos" e hicimos disfrutar mucho a todos: Gaga hizo unos números de magia que dejó boquiabiertos a los niños, después vinieron unas canciones de Miguel, acompañados por todos, que hicieron disfrutar a los niños y mayores, y al final un generoso reparto de golosinas y de ropa nueva.

Al mediodía tuvimos una tertulia con Mons. Isidro, Obispo de Huancavelica, que nos estuvo contando de la situación de Perú y de Huancavelica, del avance de las sectas, y la importancia que ha tenido S Josemaría y el Opus Dei en la evangelización del Perú en estas últimas décadas.

Hablando de tertulias, hemos tenido también interesantes tertulias con D. Mariano y D Elías sobre la situación de Huancavelica y los campos prioritarios de actuación: los jóvenes, los universitarios y los padres. También han destacado las tertulias donde hemos jugado a las "películas", donde David y Rafa no se sabe de dónde sacaban títulos a cada cuál más raro. En la del día 25 celebramos por todo lo alto a Santiago, patrón de España, celebración a la que se unieron algunos de los sacerdotes españoles que trabajan desde hace años en Huancavelica. Día de celebración comenzó con una misa solemne, y a mediodía contó con salmorejo y huevos fritos con patatas. El salmorejo lo hicieron entre D Gregorio, Javi G y Fernando A., y le quedó bueno y abundante, tanto que por la noche, el desayuno y comidas siguientes muchos repitieron hasta que se acabó. Lo único que faltó para que fuera un día "español" completo fue la siesta... pero cuando hay tanto que hacer, ni nos lo planteamos.

Otra comida interesante fue en la que nos pusieron cuy, del que ya hemos hablado anteriormente. La verdad es que hubo diferencia de opiniones: entre el entusiasmo de Javier Bonilla –que se comió una manada- y la "objeción de conciencia" de Arturo, Nacho S-L y Miguel, este último por motivos sentimentales, que prefirieron no probarlo.

Nuestra residencia se quedó un poco vacía a partir del martes, en que se marcharon los seminaristas de vacaciones por dos semanas. Aprovechamos su marcha para darle las gracias por su ayuda invitándoles a una tarta para el postre. La tranquilidad del seminario contrasta con el bullicio en las calles: desfiles, festivales andinos callejeros... pues se avecinan las "fiestas patrias", cuyo centro en el 28 de julio (Victoria de Ayacucho). Por cierto que entre tanto callejeo un grupo, comandado por Miguel y Gaga, decidieron hacer de buen samaritano consiguiendo que un borracho en estado extremo lo atendiera una ambulancia:

habitualmente este tipo de personas se quedan literalmente tirados en la calle y con el frío, y la indiferencia de muchos viandantes, se mueren.

Han sido también días de agradecimiento a muchos de los huancavelicanos que nos han ayudado. Como por ejemplo a la madre Gracia (de la Hijas de Santa María de la Caridad) y a todas las hermanas que nos han ayudado en la selección de casas y que nos han atendido en la comida y lavado de ropa. Les cantamos una Salve rociera, muy a propósito pues le regalamos una imagen de Nuestra Sra. Del Rocío de porcelana. Emocionadas quisieron correspondernos cantándonos un villancico típico de Huancavelica.

Entretanto un grupo, que no había ido anteriormente, aprovecharon el viernes para ir a la Laguna de Choclococha. Este relato se podría llamar: "como montar una excursión a los Andes en una hora". La verdad es que la misma mañana de salida no teníamos ni "carros" ni comida, a pesar de varios días de gestiones. Pero la ilusión todo lo puede, así que unos últimos intentos y llamadas y por fin conseguimos las dos pick-up necesarias, y luego con un poco de trabajo en equipo preparamos los bocadillos. Es un recorrido impresionante, que hicimos en los dos vehículos conducidos por David y Gabriel, pasando por varias lagunas hasta llegar la inmensa e impresionante de Choclococha situada a casi 5.000 m.

Pero aún quedan más cosas. Carlos, junto con Nacho S-L, Nacho Iglesias, Javi C, Miguel, Rafa, Javier B y Juan Marín, fueron a despedirse de las dos casas rehabilitadas y hacerles un pequeño festival y reparto de chucherías y ropa a los abundantes chibolos de las dos familias y de la zona. Fue muy emotivo y con muchas lágrimas por parte de los niños. Jesús G y Fernando fueron a entregar ropa a dos de las casas rehabilitadas el año pasado, y cuál fue la sorpresa que nos obsequiaron con 17 gorros de lana, hechos a mano por las señoras, como detalle para cada uno de los participantes del año pasado: se habían puesto de acuerdo las dos familias para hacernos cada una la mitad. David y Gaga también fueron a otra casa rehabilitada hace años para llevarles unos peluches, ropa y golosinas.

Y así podríamos continuar con más cosas. Llega el festival final de la convivencia: juegos de magia de Gaga, canciones, chistes... y sobretodo ver una proyección de las fotos de estos días que acumulan cientos de recuerdos y vivencias. Y llega el día de partida, todos con la misma sensación: todo ha ido muy rápido, y son muchas las experiencias, vivencias y propósitos que se acumulan en la cabeza y en el corazón. Cuesta trabajo hacer la maleta y hacerse la idea de que nos tenemos que ir. Limpieza de los cuartos a fondo, despedidas y últimos regalos de agradecimiento. Vienen a despedirse algunos y cuesta trabajo subirse al microbús, pero hay que hacerse a la idea. Nos vamos, 8 horas de curvas, alturas y bajadas y más curvas nos separan de Lima.

Llegamos a las 6 de la mañana, con el mismo, o más, extraordinario ambiente de equipo y sobrenatural con que empezamos y hemos vivido estos días. Una ducha, una emotiva misa de acción de gracias y petición y un buen desayuno para recuperar lo poco que hemos comido en el viaje para evitar problemas.

Esta tarde partimos para España. Desde aquí sólo nos queda decir, de verdad, que muchas gracias por vuestro seguimiento y oraciones, las hemos notado. Y que seguimos contando con vuestro apoyo: como ya os dijimos estamos muy ilusionados con las financiación de unos locales definitivos para el Club Quinuales, de lo que ya os escribiéremos más adelante. Así que con ello comenzamos la "segunda parte" de este campo de trabajo.

Nos vemos.

## **31 de julio de 2007**

Añadir un último apunte de última hora. En la aduana del aeropuerto fuimos pasando todos, hasta que le llegó el turno a Nacho S-L, uno de los últimos. Entrega su pasaporte, meten los datos y sale una pantalla roja en el ordenador. Le quitan el pasaporte, lo guardan en un cajón con llave y la señora de la aduana, sin decir poco más que "un ratito" (que aquí quiere decir un momento). Se va hacia una oficina. A Nacho le va cambiando el color de la cara y casi que las piernas tiemblan. Parece que su nombre corresponde a alguien "interesante". Pasan los segundos como minutos, regresa la señora con un policía, coge el pasaporte, parece que va a devolverlo... pero no, "sígame, un ratito no más"... "No más" pero no dicen nada ni le dejan salir. Le llevan a las oficinas de la policía. Efectivamente, su nombre y dos apellidos es igual que el de otro que es peruano y van a ver si Nacho el "él mismo" o es "el otro". Nacho cada vez se asusta más, pues ve que en el papel del poli los datos coinciden con los suyos y piensa que ese es el papel del que buscan. Al final comprueban, y ven que el otro nació en 1956, y que es un delincuente bastante buscado... y todo se queda en el susto. Devuelven pasaporte y ¡A España! El viaje de regreso se nos hizo corto, pues fuimos casi todo el tiempo durmiendo, y llegamos estupendamente. Lo dicho... Nos vemos.